



La Significación del Símbolo: Una Aproximación Entorno a Piaget

José Antonio Pérez Martínez¹

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la significación de los símbolos en base a la postura psicológica de Piaget, además de que se propone motivar una mayor investigación en este campo. Un símbolo adquiere sentido cuando tiene un nexo con un significado. Para Piaget el conocimiento es una interacción entre el sujeto y el ambiente, los símbolos, al ser externos forman parte del contexto propiciando su incorporación en la construcción del conocimiento. Al formar parte de este proceso el símbolo se incorpora a las estructuras cognoscitivas al mismo tiempo que las modifica construyendo activamente el significado. Así, los procesos de asimilación y acomodación de los símbolos a la estructura cognoscitiva favorecen la significación.

Palabras clave: Significación, Piaget, cognición, conocimiento y símbolo.

ABSTRACT

In this study we analyze the meaning of symbols based on the psychological approach of Piaget. In addition, we would like to stimulate more research in this area. A symbol has sense when it has a nexus with a specific meaning. For Piaget knowledge is an interaction between the subject and the environment. Being external, symbols are part of the context and they allow to be incorporated in the construction of knowledge. Being part of that process, symbols are incorporated into the cognitive structures while simultaneously modifying them and actively building meaning. Thus, the processes of assimilation and accommodation of symbols into the cognitive structure lead to signification. Key words: Signification, Piaget, Cognition, Knowledge and symbol.

¹ Psicólogo Social estudiante de la Maestría en Rehabilitación Neurológica. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Correspondencia: Calle 35, No. 117. Col. Jardines de Santa Clara. C.P. 55450. Ecatepec. Estado de México. Teléfono: (55) 57 76 04 60 Correo electrónico: antperez_inv@hotmail.com cielonoturno@hotmail.com

En nuestra sociedad el uso de símbolos es muy común recurriéndose a ellos de una manera muy amplia en casi todas las actividades humanas, su utilización probablemente se remonta a los indicios del lenguaje, a la creación de las primeras herramientas, a la realización de las pinturas rupestres o a la época de las construcciones megalíticas.

La palabra símbolo proviene del griego *συμβολου*, el cual era “un signo de reconocimiento (por ejemplo, entre miembros de una misma secta) formado por las dos mitades de un objeto roto que confrontaban. Así, en su origen, puede verse la idea de que es el nexo lo que le da sentido a la palabra” (Laplanche y Pontalis, 1971. p. 430). El nexo se refiere a una conexión con algo, en este sentido el símbolo se encuentra enlazado con su significado, no hay símbolo sin significado y viceversa.

Dentro de las propuestas teóricas que han abordado el tema se escogen como base los planteamientos de Piaget, los cuales, aunque se originaron para tratar epistemológicamente las cuestiones del conocimiento proporcionan elementos que pueden dar una mayor claridad. De esta forma, el presente escrito aborda una serie de reflexiones sobre la significación del símbolo. Además de que pretende motivar un mayor interés en la investigación sobre éste ámbito

Para Piaget (1979) el símbolo es una imagen que tiene una significación a la vez distinta de su contenido simbólico inmediato. Lo que realmente le da sentido a los símbolos es la significación que hacemos, es decir su enlace recíproco.

Aunque parecería que Piaget hace referencia solo a lo visual los símbolos pueden percibirse desde todos los sentidos (audición, tacto, gusto, olfato y visión). Es decir, los símbolos registrados por el oído son sonidos, los captados por el tacto son de determinada intensidad de presión sobre la piel, los de la visión se presentan en forma de imágenes y finalmente los del olfato y gusto son estímulos que captan los receptores nerviosos de las zonas anatómicas correspondientes.

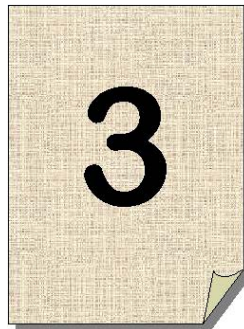
En suma, en este trabajo los símbolos son definidos como aquellas cosas que son captadas por los sentidos humanos y por consiguiente tienen un nexo con determinado significado. De hecho, es importante aclarar que los ejemplos de este

escrito se presentan en forma de imágenes por la facilidad con que pueden ser captadas por el lector.

INTERACCIÓN ENTRE SÍMBOLOS Y SIGNIFICADOS.

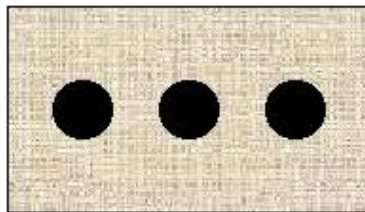
Sí se observa la imagen del símbolo que aparece en la figura 1, inmediatamente encontramos una conexión, donde lo que vemos adquiere sentido porque conocemos su significado. Se trata de una imagen que manejamos cotidianamente en la civilización occidental moderna.

Figura 1. Tablilla representando el número tres



Ahora, sí se mira la imagen con la que los Mayas representaban tres cantidades (figura 2), aunque no conociéramos la significación exacta del símbolo podríamos inferir su significado, que para ésta cultura fue el número tres. Lo anterior debido a que la imagen es muy concreta, en ella se aprecia tres puntos, donde cada uno representa una unidad. La figura 2 es un símbolo que extrae la relación lógica que existe entre las cantidades representadas, plasmándolas en una imagen esquemática.

Figura 2. Símbolo con el que los Mayas representaban el número tres



Hay símbolos que con el paso del tiempo se les han atribuido diferentes significados, tal es el caso del icono alquímico Ouroboros (figura 3) que muestra una serpiente devorándose a sí misma. Esta representación tuvo una significación distinta tanto para el alquimista del siglo XIV como para el psicoanalista del siglo XX.

Figura 3. Grabado que muestra el símbolo alquímico Ouroboros



Nota: Obra realizada por Teodoros Pelecanos en 1478 d.C. Tomada de Berman (1987).

Dentro de la variedad de símbolos que existen tenemos aquellos que tienen una implicación más subjetiva como sería el caso del arte (ver figura 4), el cual puede tener una significación diferente para cada persona, enriqueciendo la gama de significados que se le puede atribuir. En la figura 4 se presenta una pintura fantástica de Magritte que pertenece a la corriente surrealista que se caracteriza por “la alegoría y la yuxtaposición incongruente de objetos” (Berman, 1987. p. 95).

Respecto a lo expuesto anteriormente Jaffé (1968) planteó que en base a la historia del simbolismo cualquier cosa puede asumir una significación simbólica, tal como los objetos de la naturaleza, los objetos realizados por el hombre y cualquier cosa abstracta (un triángulo, un cuadro, un conjunto de números, etc.); bajo lo anterior la totalidad del cosmos tiene un simbolismo potencial. Cualquier

cosa que penetre en la experiencia humana presenta la capacidad de convertirse en símbolo con significados propios que le caractericen.

Figura 4. Óleo sobre tela. El Hijo del Hombre. René Magritte, 1964



Nota: Imagen tomada de Christensen (2005).

ASIMILACIÓN Y ACOMODACIÓN EN LA SIGNIFICACIÓN DEL SÍMBOLO.

El conocimiento es una adaptación del individuo a su medio externo (Piaget, 1986); “no es una copia del objeto ni una toma de conciencia de formas *a priori* que estén determinadas en el sujeto, es una construcción perpetua por intercambios (...) entre el pensamiento y el objeto desde el punto de vista cognoscitivo” (Bringer, 1985.p. 193). En ésta forma de concebir el conocimiento se tienen dos entidades interrelacionadas, el ambiente y el individuo.

El ambiente tiene la cualidad de ser externo a la persona, muchas de las cosas potenciales a ser símbolos se encuentran como unidades externas al sujeto. Al observar las figuras 1, 2, 3 y 4 estas aparecen como algo exterior, que en

términos generales forman parte del ambiente. En este caso, el proceso de significación de las imágenes va a ser dado en una construcción entre estas y los individuos.

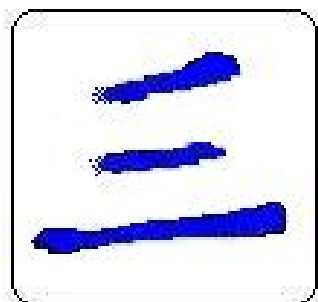
Como se ha mencionado, las figuras por sí solas carecen de sentido, este lo adquieren cuando significan algo, es decir, hay un nexo con una estructura previa, con un sistema de conceptos que el individuo activamente modifica según su acción con las imágenes y sus experiencias cotidianas. Así, “cualquier conocimiento trae consigo siempre y necesariamente un factor fundamental de asimilación, que es el único que confiere una significación a lo que es percibido o concebido” (Piaget, 1989. p 7). De hecho, uno de los procesos principales en la construcción de significados es la asimilación de las imágenes o símbolos a estructuras anteriores. Por asimilación se entiende “la integración en estructuras previas, las cuales pueden permanecer inalteradas o ser más o menos modificadas por esta integración, pero sin discontinuidad con el estado anterior, es decir, sin que sean destruidas y acomodándose, simplemente, a la nueva situación” (Piaget, 1989. p.6). En consecuencia, la asimilación se refiere a la incorporación de lo externo por parte del individuo (Piaget, 1986).

Cuando se observa la figura 1, inmediatamente captamos su significado porque la identificamos como perteneciente a determinada categoría asimilándola a esta estructura. Por ejemplo, para un infante de dos meses el símbolo de la figura 1 no tiene el significado que tendría para nosotros debido a que la estructura a la que se asimila es diferente, pues esta se encuentra en otro momento de desarrollo; por el contrario, en el infante esta figura se asimilaría a los esquemas propios del estadio de las Reacciones circulares primarias del período Sensoriomotor (Piaget, 1985).

Es interesante, a este respecto, poner el caso hipotético de una persona que habla Mandarín que podría habitar en una región aislada del norte de China (Takasugi, 2005) a la cual se le pide dar el significado de la figura 1, es obvio que la respuesta le será difícil ya que la imagen le parecerá sin sentido, pues no comparte el mismo referente que nosotros para este símbolo. Así, la imagen se asimila a otro sistema de significados, a formas distintas de estructuras

cognoscitivas, donde sus experiencias se encuentran en contacto con un ambiente distinto, con una forma diferente de representar el número tres (ver figura 5).

Figura 5. Símbolo del número tres (sān) en el Sistema Numérico Mandarin



Decir que “todo conocimiento supone una asimilación y que ella consiste en conferir significaciones, en resumidas cuentas, es tanto como afirmar que conocer un objeto implica su incorporación a esquemas de acción” (Piaget, 1989. p 9). En el curso de la acción el sujeto va comprendiendo, conociendo y dando significaciones. La acción es dinámica, para comprenderla podemos dividirla en esquemas. Un esquema de acción es “lo que, en una acción, es de tal manera transponible, generalizable o diferenciable de una situación a la siguiente, lo que hay de común en las diversas repeticiones o aplicaciones de la misma acción” (Piaget, 1989. p. 9).

Sí a un niño que ha comenzado a entender el significado de los números le presentamos nuestro número tres (ver figura 1) este lo asimilara a esquemas de acción que ha construido desde el período sensoriomotor, aquí él es capaz de entender que el símbolo de la figura 1 evoca tres cosas. Cuando este mismo niño ve un símbolo de un sistema numérico de otra región o época (figuras 2 y 5) que también representan tres cantidades, inicialmente la situación le parecerá desestructurada porque no se asimila exactamente en el esquema donde se incorporaría nuestro tres (figura 1), sin embargo, poco a poco comprenderá que tienen el mismo sentido. Lo que ocurre es un proceso de acomodación que modifica el esquema.

La acomodación es otro factor que posibilita la significación de determinado símbolo, para Piaget (1986) esta se refiere a la modificación consecuente del individuo por la influencia del contexto externo. Es decir, “toda modificación de los esquemas de asimilación por influencia de las situaciones externas a las cuales se aplican. No hay asimilación sin acomodación, ni acomodación sin asimilación” (Piaget, 1989. p. 10). Al posibilitar la asimilación el nexo de la imagen con la estructura cognitiva confiere una significación, en este sentido la acomodación es un medio que facilita la incorporación de la imagen a determinada categoría de significados.

EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL EN LA CONSTRUCCION DEL SIGNIFICADO.

El desarrollo de la cognición en los sujetos puede verse influenciado por una serie de patrones de relaciones humanas de orden superior ya que el individuo es parte de un conjunto más grande, la cultura a la cual de haya expuesto (Sherif y Sherif, 1975). De esta manera, “las interacciones sociales son cruciales para dar un contexto cultural compartido para experimentar el mundo y para construir las relaciones básicas en el manejo de la realidad” (Uzgiris, 1977. p. 110).

Ahora, como planteó Piaget (1986) el conocimiento se da en la interrelación activa entre el contexto y la persona, sin embargo, una parte del contexto es de orden sociocultural. En base a los planteamientos expuestos antes se puede establecer que la construcción de los significados se daría en la asimilación y acomodación tanto del contexto cultural como del entorno físico o de la naturaleza a las estructuras del individuo.

El contexto externo no es algo indiferenciado, es obvio que existen diferencias entre los objetos físicos y sociales potenciales de ser símbolos. A pesar de esto, las cosas físicas pueden adquirir la cualidad de sociales al momento en que las personas interactúan con ellas confiriéndoles una significación. “La clasificación de la experiencia en interacciones con personas e interacciones con objetos parecen obvias, hasta el momento en que se considera que los individuos forman una clase de objetos, con características particulares y

modos de respuesta a otros, y que los objetos son parte integral de interacciones entre los sujetos” (Uzgiris, 1977, p. 105). En esta perspectiva Rogoff (1993) propuso que el desarrollo cognitivo tiene lugar a través de la participación guiada en la actividad social con compañeros que apoyan y estimulan la comprensión y destreza para utilizar los instrumentos de la cultura.

Así pues, el símbolo de la figura 3 ha adquirido significaciones diferentes tanto en la época moderna como en la premoderna, etapas con un contexto sociocultural distinto. Pero a pesar de estas diferencias la figura tuvo un significado propio en cada momento histórico.

Para el alquimista de la edad media la figura 3 representó la integración de los opuestos, la unión de una etapa temprana del proceso alquímico con una etapa más tardía (Berman, 1987); una serpiente que al comerse manifiesta los fenómenos de integración. “Por lo tanto, comienzo y final, cabeza y cola, alfa y omega, están unidos” (Berman, 1987. p. 84). Por el contrario, para el psicoanalista es “una forma derivada de contenidos inconscientes de la psique” (Jung, 1968, p. 83), una forma mental arcaica, un arquetipo.

En la construcción de estos significados subyacen los procesos de asimilación y acomodación de las imágenes a estructuras cognitivas de la persona. La variabilidad en los significados de la figura 3 parece debida a diferencias en estas estructuras y a distintos ambientes en los que se desarrollaron. Para el paradigma alquímico el dogma central establecía que “la realidad es paradójica, que las cosas y sus opuestos están muy relacionados (...). En resumen, una cosa *puede ser o no ser al mismo tiempo*” (Berman, 1987. p. 79). Mientras que la visión científica moderna supone una distinción entre sujeto y objeto, entre materia y conciencia (Berman, 1987).

El proceso de significación del símbolo para el alquimista y el psicoanalista es el mismo, ya que se llegó a un significado diferente, pero a fin de cuentas, significado. En los dos casos el símbolo ha representado algo. En relación a lo anterior se ha planteado que la forma en la cual se moldea la humanidad está determinada por formaciones socioculturales, las cuales tienen relación con sus numerosas variaciones (Berger y Luckmann, 1986).

DIVERSIDAD DE SIGNIFICADOS.

Por otro lado, cuando se aprecia una pintura del tipo de la figura 4 los significados pueden ser diferentes para cada persona, algunos sujetos dirán, por ejemplo, que significa soledad o el lugar del hombre en la tierra o una reflexión sobre la paz, etc. Una obra como la que se muestra en la figura 4, al no tener un significado preciso como en la figura 1 propicia cierta libertad para que se asimile y acomode a las estructuras cognitivas que el sujeto posee en ese momento, dando así una variedad de significados. La pintura que se presenta en la figura 4 tiene múltiples elementos que componen su totalidad, cada uno de estos se puede enlazar con un significado particular, lo que lleva a que la obra no represente sólo uno sino una multiplicidad de significados en función de la habilidad del observador para percibir la composición.

Debido a los fenómenos observados en el óleo de Magritte tenemos que las características del estímulo participan de manera importante. De hecho, se ha propuesto que bajo situaciones inestructuradas de estímulo hay un aumento en las alternativas de sistematización psicológica (Sherif y Sherif, 1975). Es decir, que la ambigüedad de la figura 4 lleva a cierta variabilidad en la forma en que se capta el estímulo debido principalmente a las diferencias en lo que se selecciona como punto de atención y a las experiencias previas con tales estímulos (Sherif y Sherif, 1975).

Estos aspectos manifiestan que la asignación de significados, al ser dinámica no confiere una homogeneidad en la totalidad de los sujetos. Es decir la asignación de significados a una pintura como la de la figura 4 se daría en un movimiento libre en la asimilación y acomodación, donde algunos significados serán más complejos, otros más simples, o hablarán de diferentes tópicos; lo cual conforma una compleja red de significados.

CONCLUSIONES

Los ámbitos revisados anteriormente sugieren que hay diferentes grados de libertad en el enlace de significados hacia los símbolos, algunos tienen una

significación precisa como es el caso de la figura 1, mientras que otros permiten una amplia como es el caso del arte (ver figura 4).

Los procesos de asimilación y acomodación subyacen a la significación de los símbolos, lo cual deriva en el conocimiento de este último.

En la construcción de los significados el momento de desarrollo del individuo y el nivel de sus estructuras cognoscitivas son factores determinantes que manifiestan una heterocronía en el proceso de significación.

Por otro lado, el contexto sociocultural en interacción con las personas participa en la construcción de significados.

En el conocimiento y significación de un símbolo con el que el sujeto no ha tenido experiencias intervienen recíprocamente la acomodación y asimilación de éste a los esquemas y estructuras del sujeto, lográndose la elección de un significado propicio.

Finalmente es importante una mayor investigación científica desde cualquier postura teórica que profundice en los aspectos que influyen en la asignación de significados.

REFERENCIAS

- Berger, P.L. y Luckmann, T. (1986) *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berman, M. (1987) *El reencantamiento del Mundo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Bringer, J.-C. (1985) *Conversaciones con Piaget*. (3ª ed.). Barcelona: Gedisa.
- Christensen, B. (2005) *Bert Christensen's CyberSpace Gallery*. Revisado en Mayo 16, 2005 de http://bertc.com/magritte_menu.htm
- Jaffé, A. (1968) Symbolism in the Visual Arts. En: Jung, C.G. (Ed.) *Man and his Symbols*. (pp. 255 - 322). New York: Laurel.
- Jung, C.G. (1968) Approaching the Unconscious. In: Jung, C.G. (Ed.) *Man and his Symbols*. (pp. 1 - 94). New York: Laurel.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1971) *Diccionario de Psicoanálisis*. Madrid: Labor.
- Piaget, J. (1979) *La Formación del Símbolo en el Niño*. (1ª ed.). México: Siglo XXI.

- Piaget, J. (1985) *El Nacimiento de la Inteligencia en el Niño*. Barcelona: Crítica.
- Piaget, J. (1986) *Epistemología Genética*. Madrid: Debate.
- Piaget, J. (1989) *Biología y Conocimiento*. (9ª ed.). México: Siglo XXI.
- Rogoff, B. (1993) *Aprendices del Pensamiento. El Desarrollo Cognitivo en el Contexto Social* (1ª ed). Barcelona: Piados.
- Sherif, M. y Sherif, C.W. (1975) *Psicología Social*. México: Harla.
- Takasugi, S. (2005) *A Playground of Thoughts*. Revisado en Mayo 16, 2005 de <http://www.sf.airnet.ne.jp/~ts/index.html>
- Uzgiris, I.C. (1977) Plasticity and Structure. The Role of Experience in Infancy. In: Uzgiris, I. y Weizmann, F. (Eds.) *The Structuring of Experience*. (pp. 89 - 113). New York: Plenum Press.